

CESEDEN

EL "EUROCOMUNISMO"

PARTE TERCERA

- Por Stefan GLEJDURA

- De la Revista de Política Internacional, nº 151, Mayo-Junio 1977.



Octubre 1977

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 113-VI

V

LA OPINION PUBLICA: CONFUSION GENERAL

Es preciso tener en cuenta tres bases teóricas que dominan a la política soviética global, especialmente desde 1969-70: antes y después de Helsinki, los soviéticos insisten en a) la inviolabilidad del "sistema socialista"; b) preservación o restauración de la unidad del movimiento internacional comunista, y c) la "coexistencia pacífica", a corto o largo plazo, alberga el mantenimiento de relaciones de Estado a Estado, o de países a países no comunistas, pero que un día desaparece, como si no hubiera pasado nada.

Ahora bien, dado que la sociedad hermética como es la soviética, y que todas las decisiones políticas adoptadas por el PCUS son secretas, los objetivos exactos de la política exterior hay que deducirlos de declaraciones públicas y de carácter manifiestamente interesante. En un sistema que sigue siendo monolítico, aunque más suave que en la era de Stalin, todos los pronunciamientos oficiales son pura propaganda desde el punto de vista interior o exterior, o ambas cosas a la vez. Por supuesto, que no hay que destacarlos, sino sólo interpretarlos (39). Entonces resultaría que la inviolabilidad del "sistema socialista" se refiere, primordialmente, al sistema anterior soviético, pero comprende, al mismo tiempo, a cualquier Estado o país que haya adoptado el sistema soviético; ya es imposible desobedecer el espaldarazo de "socialista" impuesto por el Kremlin, especialmente dentro de la órbita del Centro y del Este de Europa (=Alemania Oriental en 1953, Polonia y Hungría en 1956 y Checoslovaquia, en 1968, hasta nuestros días). Trátase de soberanías "limitadas" o invasiones, siempre con el fin de salvaguardar la "sociedad socialista".

(39) La seguridad europea y el problema soviético. Documental Español - núm. 7/1972, Madrid, p. 7.

Desobedecer las directrices del PCUS en los países satélites es un asunto serio. Análogamente, la "unidad" del movimiento internacional o mundial comunista significa en la práctica su sumisión a la voz doctrinal soviética. En este caso, el "eurocomunismo" parece al Kremlin un desviacionismo que habría que cortar, aunque oficialmente no se sugieren "unidad" ni "policentrismo". Si en la era de Stalin hubo una unidad "férrea", ahora se insiste en la necesidad de restablecer dicha unidad, lo cual quiere decir, a pesar de todo, que ésta no existe, al menos de la época staliniana.

"Coexistencia pacífica", ya lo hemos comprobado tantas veces, es un concepto puramente transitorio. En un sentido doctrinal, la coexistencia entre los países del socialismo y del capitalismo prevalece hasta que en todos los rincones del mundo se haya llegado a implantar el socialismo, conforme a los planes moscovitas (40). Ya según la Declaración de la "cumbre" intercomunista de 1960 se anunciaba una intensa lucha de las masas trabajadoras de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas...

De acuerdo con estas premisas, el "eurocomunismo" no es sino una de tantas formas de lucha del proletariado por el poder. Se lo acepta y al mismo tiempo se lo condena (41). Antes y después de Helsinki, la situación era y es muy parecida, a pesar de los "ataques" soviéticos contra el "euro". En 1972, la situación en el bloque soviético era la siguiente: Las relaciones entre el PCUS y los partidos comunistas del Este europeo se caracterizaban por un dualismo conflictivo intentando conservar su hegemonía los soviéticos, pero practicando una política de distensión limitada frente al Oeste europeo. Podría suponerse que la URSS busca un camino de acercamiento - lo que, en efecto, era - pero en su beneficio, según los resultados de Helsinki, al Oeste. Este hecho resulta también de la conclusión adoptada en el curso de la reunión consultiva de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, celebrada a finales de enero de 1972 en Praga. La declaración correspondiente está perfectamente en la línea de la conferencia paneuropea de seguridad y del "eurocomunismo" (42). La distensión limitada con la Europa occidental y ciertas concesiones en Berlín constituyen un ins

(40) Ibid., pp. 8 y ss.

(41) A este hecho aludimos en las partes anteriores del presente estudio.

(42) RFER-Eastern Europe-9/1972, Munich: Survey of East European Developments.

trumento político para que a Moscú se le reconociera el status quo en el Este europeo y el régimen de la RDA. Igualmente promete una reducción mutua de las fuerzas armadas en Europa -que hasta ahora no ha cumplido, sino, al revés, ha aumentado las suyas-, asimismo promete un movimiento más libre entre los pueblos, acceso a la información e ideas (43). Los alemanes federales piden a la URSS que reconozca explícitamente la Comunidad Económica Europea como una realidad; sin embargo los soviéticos insisten, igual que antes, en que ésta reconozca de la misma manera al COMECON, con lo cual las relaciones mutuas se llevarían a cabo de bloque a bloque. Así, Moscú no renuncia al control de sus aliados en las relaciones con la CEE.

Por si fuera poco, el "acercamiento", bien calculado, a la CEE se debe en parte también a la ampliación de la misma por Gran Bretaña y otros países, con lo cual se extiende su organización considerablemente. Especialmente la entrada de Gran Bretaña da mayor movimiento a la integración, hecho que obliga, positiva o negativamente, a propagar la idea de una cooperación a nivel paneuropeo en el campo económico y político.

Para aclarar la situación en la que se mueve el comunismo soviético y el "eurocomunismo", sobre todo desde la "cumbre" de Berlín Oriental, verano 1976, es necesario evocar que la actitud soviética hacia Yugoslavia sigue siendo moderada. El Kremlin se interesa, ante todo, por la mejora de las relaciones búlgaro-yugoslavas respecto a la cuestión macedoniana, incluso a través de algún que otro encuentro entre Tito y Shvirkov. Tanto Sofía como Belgrado deberían abstenerse de seguir con el planteamiento de esta cuestión de nacionalidad de Macedonia, si es de un país u otro, conforme a la nueva línea política de la URSS. Hasta que cambie de opinión.

Siguiendo las líneas de orientación trazadas desde 1969, las relaciones con Bucarest continúan algo perturbadas por la actitud un tanto independiente de Rumania hacia la CEE, y a pesar de un cierto relajamiento desde las polémicas que se produjeron en el verano de 1971. Las purgas en Bucarest habrán irritado a los soviéticos; sin embargo, la situación y posición de Ceausescu volvió a estabilizarse a pesar de la presión soviética.

En cuanto a Hungría, el PCUS censura la política de Budapest por distintas manifestaciones nacionales y subraya la necesidad de luchar

(43) De este problema hablaremos en un próximo futuro en relación con los "disidentes".

contra toda clase de desviacionismo ideológico. Los magiares, por su parte, y de ahí su "nacionalismo", se muestran descontentos por los fallos soviéticos en proporcionar a su economía materias primas a largo plazo.

De las tres bases teóricas iniciales a que aludimos, quedan resumidas en dos, aunque comprendiendo las tres que predominan en la política soviética: a) inviolabilidad del "sistema soviético" se funde con la "coexistencia pacífica", pero entremezclándose con b) preservación o restauración de la unidad del movimiento internacional comunista. Por tanto, la política soviética sigue girando en torno a los objetivos: 1. distensión limitada con Europa occidental, dentro de la cual el "eurocomunismo" encuentra, o puede encontrar, grandes posibilidades de acción, criticada por los ideólogos del PCUS; 2. cohesión del bloque soviético en condiciones del status quo, tal como lo conseguiría en Helsinki y asimismo en relación con la frontera de los Estados de su esfera directa de influencia.

Doctrina, propaganda, manifestaciones e insinuaciones son una cosa, interpretaciones de los hechos, los hechos mismos y luego deducciones consecuentes para con los criterios establecidos, otra. Algo falla en las democracias occidentales. El "eurocomunismo" no es enemigo de Moscú, sino del Occidente.

VI

¿COMUNISMO PLUS FASCISMO = "EUROCOMUNISMO"?

Según esta "extraña dialéctica", que se puede descifrar en el prensa mundial, la confusión general de la opinión pública apunta, a veces, hacia lo que es harto conocido con la expresión "Frente Popular" y, además, aunque existan discrepancias en la interpretación de dicha expresión, hay algo que puede servir de pauta.

En 1976 hubo cuatro Congresos de Partidos comunistas. El del PCUS era el primero, ya es bien sabido, además, con toda razón, ya que sin las directrices de Moscú no hay nada que hacer de parte de los Partidos "hermanos". El del PCUS lleva el número XXV y a continuación eran los "Congresos" de Sofía, Praga y Berlín-Este. Cuatro partidos se reunieron en "Congreso", y todos están de acuerdo, en todo.

Predomina la "orientación" trazada por el PCUS. En el XXV Congreso no hubo lo que los observadores occidentales esperaban. De la

troika Breshnev-Kosiguin-Podgorny no había caído ninguno de ellos. Sí, ya algunas semanas antes se especulaba sobre dicha caída de, al menos, uno de los tres. No ocurrió la esperada especulación. Ni en cuanto a la política exterior soviética ni respecto a la política interior (44). En cambio, Leonid Breshnev fue "reelegido" con entusiasmo por todos los delegados de las Repúblicas soviéticas como indiscutible jefe de la URSS al frente del PCUS. De enfermedad, nada. Los soviéticos juegan, cínicamente, hasta con el propio físico. Los occidentales, sólo con las especulaciones que dan resultado negativo; ni entre expertos ni entre aficionados.

Asimismo, el Congreso no aportó cambios espectaculares en la política exterior. Se insiste en el poderío soviético y su creciente influencia en el Tercer Mundo. El Kremlin está dispuesto a proseguir su "política de distensión". Contra el "eurocomunismo" no se dijo prácticamente nada, a pesar de que todos los delegados de otros partidos esperarían algún indicio, en relación con la unidad del movimiento mundial o con las tendencias "independizadoras" de muchos de ellos.

La postura de los yugoslavos y rumanos, y aún más la de los italianos y franceses, no deja de preocupar a los soviéticos. Según hemos visto, Moscú maniobra, pero no toma una decisión concreta, aunque trace líneas de orientación. Puede que tenga ya elaborado un nuevo plan estratégico con vista a la Conferencia de Belgrado. Estos cuatro "disidentes colectivos", a los que habría de añadir a los partidos de Inglaterra y Holanda, por ejemplo, demuestran que el monolitismo no tiene fuerza como para impedir incluso manifestaciones disidentistas colectivo-individuales, basadas en protestas contra cualquier violación de los derechos humanos y la libertad dentro y fuera de la órbita soviética. Queda solamente la duda de si la postura oficial del PCUS, la del silencio, cuaje o no en el siguiente paso de ofensiva contra el Occidente.

La "solidaridad internacional" reinó casi al unísono en los congresos restantes (45). Esta vez, Breshnev no participó en ninguno de ellos. En Sofía, Shivkov prometió la construcción del comunismo dentro de los próximos veinte años; en Praga, Husák afirmaría haberse llegado a la definitiva normalización de la situación en el seno del Partido y del Estado, su brayando que de la liberación de los años 1968-69 no queda nada. Mientras

(44) Dokumente-3/32, 1976, Köln, 179.

(45) Ibid., pp. 180-181.

tanto, la "Carta 77" sigue circulando por el país reivindicando respeto a los derechos humanos para todos, incluyendo a los propios comunistas. En el Berlín Oriental, el SED repitió lo que se había dicho en Sofía y Praga, especialmente en lo referente a la política exterior y las relaciones internacionales interpartidos. Lo que se había dicho en Moscú en ruso fue traducido al búlgaro, checo y alemán.

El lenguaje sigue siendo el mismo, ya que sin o con el "eurocomunismo", el Kremlin propugna la creación de "Frentes Populares" en los países no comunistas (46). Se insiste en la inevitabilidad de la victoria del comunismo en Europa y en el mundo.

La Pravda moscovita (47) analiza la política europea de los partidos comunistas y las posibilidades de expansión del comunismo sobre la base de los resultados del XXV Congreso del PCUS y de la Conferencia de Berlín-Este. La argumentación no da lugar a dudas de las intenciones y tácticas. Se afirma que la victoria del comunismo en el mundo entero es una consecuencia probada y natural del desarrollo de la humanidad, "el destino históricamente predeterminado de la humanidad". Breshnev profetiza en el sentido de que "el día de mañana aportará nuevas pruebas en favor de las posibilidades ilimitadas del socialismo y de su preponderancia histórica sobre el capitalismo".

En cuanto a la revista oficial del PCUS, *Komunist* (48), se abordan temas internacionales sobre el viraje hacia la izquierda en Europa. Los "Frentes Populares", y si es posible, uno solo, ha de ocuparse del problema de la unidad europea, contra la situación actual que ha sido creada por las derechas. Se congratula dicha revista con que la izquierda va ganando terreno especialmente en los países eurolatinos. La socialdemocracia del Centro y del Norte de Europa prosigue su propio camino; sin embargo, se insiste en que también en sus filas se puede observar este viraje hacia la izquierda. Según parece, el izquierdismo eurolatino va a influir en el proceso político de otras regiones europeas. De repente, ya no se aboga en favor de una coalición con las fuerzas de la gran burguesía, sino independien

(46) West unt Ost. München, 6 de agosto de 1976, "Mir der Volksfront gegen Europa", de W.R., p.9.

(47) De 23 de julio de 1976.

(48) De junio de 1976.

temente de una coalición de las masas izquierdistas. Las causas de esta tendencia consistirían en que las masas hacen responsable al capitalismo - por la crisis económica.

El asunto está magistralmente manejado por los soviéticos. Los comunistas han de unirse con los socialistas, pero no con las derechas, sencillamente porque las derechas van perdiendo terreno como consecuencia de las conquistas del PCUS, en primer lugar, iniciadas ya en 1917. "Las derechas destruyen Europa, las izquierdas la construyen", según E. Henry afirma en la revista *Komunist*.

Extraña la afirmación ésta, pero al menos se advierte que los años sesenta y aún más los ochenta registrarán "cruelas luchas de clases" en Europa occidental. El terrorismo se atribuye a las derechas arguyendo que para salvar a esta parte del continente los enemigos del socialismo son capaces de todo.

El mismo ideólogo "prevé" que las derechas provocarán golpes militares y asesinatos en masa (49), intentando implantar el sistema de neofascismo, Chile y Auschwitz son ejemplos para aniquilar cientos de miles de personas, fichadas ya de antemano por las organizaciones neofascistas y grancapitalistas...

Detrás de estas organizaciones terroristas estaría la NATO, petróleo y la industria bélica, contra la doctrina breshneviana de la "soberanía" de los Estados (¿limitada o ilimitada?). Se estaría creando una alianza de las derechas occidentales a nivel internacional contra el socialismo. Como principal conspirador es "localizado" Franz Josef Strauss, presidente de la bávara CSU (50). Por consiguiente el Vaticano y los jesuitas, junto a los partidos cristiano-demócratas y católicos, acaudillarían el movimiento internacional terrorista contra el socialismo. En la lista figuran los "revanchistas germano-occidentales, los conservadores ingleses, los monárquicos españoles, los clericales y neofascistas italianos, los contrarrevolucionarios portugueses y los reaccionarios franceses" (51). No es que se trata-

(49) West und Ost. cit., p.10

(50) Definido como promotor y hombre de confianza de los monopolios bávaros y americanos de guerra y amigo del Pentágono.

(51) Ibid., p. 11.

se de una fusión de estos partidos, sino más bien de una "operativa colaboración" euroanticomunista. Si en virtud del principio del "eurocomunismo" está surgiendo un "euroanticomunismo", ¿por qué no respetar las declaraciones finales de la CSCE de Helsinki? Según parece, la maestría dialéctica de los ideólogos soviéticos no llega a comprender esta contradicción fundamental.

Tampoco se comprende que los soviéticos nieguen el derecho de autodefensa a los no comunistas. Es muy sencillo, niegan porque diariamente se autoproclaman como los únicos y auténticos demócratas del mundo. Entonces se comprende que los comunistas no son demócratas, según los ideólogos kremlistas.

El enemigo principal estaría en los Estados Unidos, donde se prepararía una organización secreta internacional y supercontinental como coordinadora de la lucha anticomunista, sobre todo en combinación con los "euroanticomunistas". Los líderes del Kremlin afirma, incluso, que la alianza euroanticomunista-americana prepara la creación de un "gobierno mundial", con el fin de "someter bajo su control" la jerarquía comunista y sus organizaciones (52). Mientras tanto, es bien sabido en qué medida el mundo comunista se beneficia del mundo no comunista.

¿Egoísmo o altruismo? Poco a poco se da cuenta el Occidente de que el comunismo, y ante todo mediante el "eurocomunismo", explota al Oeste a través de diferentes convenios y comercios, en forma de adquirir licencias, tecnologías y artículos militarmente importantes. El potencial bélico de la URSS y de sus aliados se va incrementando progresivamente. ¿En favor de una supuesta "distensión"? Y, sin embargo, desde hace tiempo, los Estados Unidos continúan en la lista negra como el enemigo principal de la URSS y del comunismo y que, además "están en crisis" - (53). Los Estados Unidos son descritos como una potencia que fomenta una política imperialista y criminal. En tal caso cabría preguntarse, si existe una política imperialista "no criminal". La URSS reivindica el derecho exclusivo al dominio universal sin tener en consideración que algún país no esté obligado a aceptar esa reivindicación. Así, la dictadura universal es definida como democracia universal.

Stefan GLEJDURA

(52) West und Ost, cit., p. 12.

(53) West und Ost, cit., 3 julio de 1970: "Hauptfeind USA in der Krise", pp. 7-8.

ciones de territorio fronterizo (50). f) Las instalaciones o construcciones estatales existentes en los territorios a ceder deberán ser adquiridas por el Estado que recibe el territorio al precio de reposición determinado de común acuerdo (aeropuerto de Chacalluta, ferrocarril de Arica a Visviri....). g) Los gobiernos de Chile y de Bolivia respetarán los derechos privados legalmente adquiridos en los territorios que queden bajo sus respectivas soberanías como consecuencia del arreglo a que se llegue. h) El Gobierno de Bolivia autorizaría a Chile para aprovechar la totalidad de las aguas del río Lauca. i) El territorio cedido por Chile sería declarado zona desmilitarizada, y de acuerdo a las conversaciones sostenidas anteriormente, el Gobierno de Bolivia se obligaría a obtener la garantía expresa de la Organización de los Estados Americanos respecto de la inviolabilidad de la franja territorial cedida. j) Ambos gobiernos se comprometerían a no ceder los territorios canjeados a una tercera potencia. k) Producido el acuerdo final, se dejará testimonio solemne de que la cesión territorial que permite la salida soberana al mar, representa la solución plena y definitiva a la situación de mediterraneidad de Bolivia. l) Bolivia deberá comprometerse a respetar las servidumbres en favor del Perú establecidas en el tratado chileno-peruano de 3 de junio de 1929. ll) La validez de este arreglo estará condicionado al acuerdo previo del Perú, de conformidad con el artículo 1 del Protocolo Complementario al referido Tratado (51).

En un mensaje al país el presidente boliviano general Hugo Banzer, en la noche del día 20 de diciembre, aceptaba globalmente la contrapropuesta de Chile, para la solución de la mediterraneidad de Bolivia. "La respuesta chilena -decía Banzer- a nuestro planteamiento de 26 de agosto nos satisface en principio. Una comisión analizará la respuesta chilena, a la que se puede calificar de éxito histórico, mediante el diálogo y la comprensión de los pueblos" (52).

El 5 de enero el canciller, en carta también hecha pública por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, instruyó a su embajador en Santiago, respecto de los puntos contenidos en la respuesta chilena, en la siguiente forma: 1) Conformidad respecto al punto de partida: planteamiento desde la "realidad actual". 2) Acuerdo respecto a la cesión a Bolivia de una costa marítima soberana unida al territorio boliviano por una franja territorial igualmente soberana, cuyo límite norte sea el que divide a Chile con Perú. En cuanto al límite sur, en principio se consideran atendibles los puntos de referencias propuestos por la Cancillería chilena, debiendo estudiarse con posterioridad los ajustes correspondientes. 3) La aceptación del canje simultáneo de territorios está sujeta a una aclaración respecto al área marítima en vista de que la extensión de las aguas jurisdiccionales

les, mar territorial y mar patrimonial, aún no han sido definidas por la Comunidad Internacional (53). 4) Evaluación por los Organismos correspondientes de Chile y de Bolivia de los territorios objeto de canje. Bolivia se reserva la facultad de negociar las zonas que podrían ser objeto de un eventual canje. 5) Se objeta la alternativa de desmilitarización de la zona a cederse a Bolivia, dejándose constancia de que Bolivia no alienta propósitos belicistas, y su planteo se encuadra en una proposición de paz, desarrollo e integración en el Pacífico sur, 6) Necesidad de proseguir en forma conjunta la negociación de detalles, tales como la determinación por las dos Partes de los montos a ser pagados por las obras de infraestructura existentes en ambos territorios a canjearse. 7) Negociación para una etapa futura de la utilización de las aguas del río Lauca. 8) El principio del libre tránsito deberá ser mantenido y llevado a la práctica dentro de un concepto de reciprocidad; las normas de libre tránsito deberán ser objeto de constantes mejoras y perfeccionamiento. 9) Necesidad de colaboración internacional para la realización de obras y empresas entre nuestros países que tiendan a mejorar el nivel de vida de los pueblos de Chile y de Bolivia (54).

Mientras el embajador boliviano en Santiago anunciaba su regreso a Chile, visitando Arica, con un grupo de universitarios e integrantes del Consejo Nacional Marítimo, diversas personalidades políticas bolivianas hacían conocer sus opiniones, con análisis críticos a la propuesta chilena (55). Las objeciones se concretaban en torno a "una evaluación de lo que se recibiría y de lo que se entregaría en canje, en base al estudio y pronunciamiento previos de organismos profesionales con capacidad e independencia de criterios" (56), mientras que otras centraban su disconformidad en el exorbitante costo necesario para levantar una infraestructura portuaria adecuada a las exigencias del comercio exterior de Bolivia (57).

Para otros, la contrapropuesta chilena representaba un retroceso, tanto de las reclamaciones bolivianas, como de los ofrecimientos chilenos. A este respecto se mencionan las de 1895 y las de 1968 (58). Se detacan además la indefinición de contenidos con respecto a las extensiones otorgadas a los conceptos de las distintas zonas de división del mar jurisdiccional (59), la desmilitarización del corredor concedido (60), la falta de visión y de ambición presentes en la negociación entablada (61). Otras críticas están dirigidas al análisis de las ventajas y desventajas que para uno y otro país tendría la propuesta chilena. He aquí alguna de las más notorias que la proposición de Pinochet reportaría a Chile:

- 1) Supera la situación de ruptura diplomática chileno-boliviana que durante trece años hizo patente la in